



Roldán, Alberto F. *Pensar (a) Dios desde la filosofía y la teología*. Buenos Aires: Editorial CLIE, 2024. Pp. 218. ISBN: 978-84-19779-17-5.

En tiempos marcados por la fragmentación y el relativismo, la lectura de un nuevo libro del teólogo argentino Alberto Roldán sobre Dios resulta una bocanada de aire fresco. En él, se exploran las diversas facetas que conforman su personalidad y el rol que desempeña en la historia como su conductor y providencia.

El Dr. Roldán es graduado del Instituto Universitario ISEDET, en la ciudad de Buenos Aires. Inició sus estudios teológicos a una edad muy temprana y obtuvo los títulos de bachiller y licenciado en Teología en la Universidad Evangélica de las Américas. Posteriormente, amplió su formación académica en la Universidad Nacional de Quilmes y en la Universidad del Salvador, donde obtuvo sendas maestrías en Ciencias Sociales y Humanidades, y en Educación, respectivamente. A estos estudios sumó formación de posgrado en filosofía, con especialización en el pensamiento de Nietzsche, en la Universidad Estadual de Londrina (Paraná, Brasil), así como en ética y metafísica en la Universidad Santo Tomás de Aquino, en Argentina.

Ha sido profesor en diversas instituciones terciarias y universidades, dictando cátedras de historia de la Iglesia, hermenéutica, teología latinoamericana contemporánea, teología sistemática, teología filosófica moderna y ética social. Sobre estos temas también ha dado conferencias en gran parte de Latinoamérica, Estados Unidos, España y Corea del Sur. Es fundador de la revista digital con referato *Teología y Cultura*, y autor de más de veinte libros, varios de los cuales han sido traducidos al inglés y al portugués.

Roldán inicia el primer capítulo con una exposición sobre la naturaleza de Dios y los beneficios que se derivan de su estudio. En el segundo capítulo, analiza la problematización del estudio de Dios y el significado humano de los estudios teológicos. En el tercer capítulo, aborda el asunto de Dios desde la perspectiva del “rostro del otro”, explorando cómo



puede pensarse a partir de las mediaciones que se ven posibilitadas por la existencia del “rostro del otro” y de su amor expresado en la carne.

Uno de los temas centrales de la teología es abordado en el capítulo siguiente: la revelación divina. Luego, en el capítulo quinto, Roldán analiza dicha revelación desde el lugar de la Trinidad. El capítulo sexto introduce la figura de un teólogo sobre quien Roldán es experto: Karl Barth. Allí expone los vericuetos intelectuales que adopta el racionalismo del teólogo calvinista suizo, quien recurre a la dialéctica en su modalidad teológica como un mecanismo capaz de resolver las supuestas contradicciones entre los componentes trinitarios. Barth hizo fuerte hincapié en la naturaleza paradójica de la verdad divina, lo que explica su gran apego con el método dialéctico.

En el capítulo siete son abordadas dos grandes realidades de la teología: por un lado, el rol de Jesucristo como Dios encarnado; y por otro, como su contraparte que prosigue con el legado que dejó en este mundo, el rol de la iglesia. Esta reflexión se desarrolla desde una perspectiva superadora de las filosofías de Kant y de Hegel.

En el capítulo ocho, el autor incursiona en la filosofía de la historia, mostrando la labor providencial de Dios como soberano de la historia de este mundo, así como amo y señor de una dimensión en la que su reino se desarrolla en su faz terrenal. Cabe destacar el apartado en que el autor desarrolla los significados del fin de la historia y la repercusión que posee la concepción histórica que se adopte en relación con el impacto que produce en la praxis cristiana.

Al exponer los posibles significados del fin de la historia, el Dr. Roldán sigue la interpretación del teólogo Paul Tillich, quien plantea la siguiente pregunta: ¿cuál es el contenido de la vida que es llamada eterna, o cuál es el contenido del Reino que es gobernado por Dios en su cumplimiento trascendente?

Tillich sostiene que hay tres posibles respuestas. La primera es el rechazo del planteo mismo porque no constituye la forma adecuada para acercarse al misterio de Dios y su gloria. Tillich entiende que la teología debería sobrepasar o superar esa restricción. La segunda respuesta

proviene tanto de la imaginación popular como del sobrenaturalismo teológico, que conciben el Reino como una reduplicación de la vida experimentada dentro de la historia. Todo lo negativo de la vida —en términos de finitud, mal, extrañamiento— es eliminado. Para Tillich, se trata de proyecciones de materiales ambiguos de la vida temporal, sin una relación directa con la historia. La tercera forma de respuesta, que Tillich denomina “interpretación dinámico-creativa” o “paradójica”, concibe el reino de Dios como una relación de lo temporal con lo eterno. Este enfoque se puede expresar en forma dialéctica:

Lo positivo llega a ser manifiesto como positivo no ambiguamente y lo negativo llega a ser manifiesto como negativo no ambiguamente en la elevación de la historia a lo eterno. La Vida Eterna, entonces, incluye el contenido positivo de la historia, liberada de sus distorsiones negativas y cumplido en sus potencialidades.<sup>1</sup>

El noveno capítulo aborda la conexión entre escatología y adoración. Resulta muy sugestiva la descripción que hace Roldán de la intervención divina con finalidad escatológica presente en Isaías 25, como así también lo que dice el apóstol San Juan en Apocalipsis 4 y 5.

Roldán señala que la escatología es una de las áreas que despierta mayor interés dentro de la teología sistemática, ya que toda persona vive reflexionando sobre su propio futuro y el desenlace de la historia. El ser humano se cuestiona si la historia tendrá un principio y un final o si, por el contrario, se desarrolla por azar. En cuanto a la adoración, el autor observa que existe poco material publicado al respecto, en tanto que sí hay mucha teología elaborada sobre escatología. A fin de establecer la importante relación entre escatología y adoración, el autor analiza, por una parte, lo que afirma la Biblia en Isaías 25 y en Apocalipsis 4 y 5. A esto suma una mirada reflexiva en torno al pensamiento del teólogo Jürgen Moltmann sobre la conexión entre escatología y adoración.

La escatología se ocupa de los asuntos finales, es decir, de eventos futuros como la parusía de Jesucristo, el juicio final y la manifestación del

<sup>1</sup> Paul Tillich, *Systematic theology*, vol. 3: *Life and the Spirit history and the kingdom of God* (Chicago, IL: The University of Chicago Press, 1963), 397-398, cit. en Alberto F. Roldán, *Pensar (a) Dios desde la filosofía y la teología* (Buenos Aires: Editorial CLIE, 2024), 125.

reino de Dios en cielos y tierra renovados. También constituye, especialmente, el modo en que fue construido el mensaje contenido en el evangelio. En este sentido, todo el Nuevo Testamento está enmarcado en un contexto escatológico.

El capítulo 25 de Isaías, junto con su capítulo antecedente y los dos que le siguen —aunque en menor medida— conforma lo que algunos teólogos han denominado “el apocalipsis de Isaías”. Según el *Nuevo comentario bíblico* de Guthrie et al., Derek Kinder señala que el profeta Isaías anuncia la caída de enemigos tanto terrenales como sobrenaturales, seguida por una resurrección y glorificación (Is 24,21 y ss.). Esta intervención escatológica de Dios en la historia, afirma Kidner, se convierte en motivo de adoración y alabanza:

SEÑOR, tú eres mi Dios; te exaltaré y alabaré tu nombre porque has hecho maravillas. Desde tiempos antiguos tus planes son fieles y seguros. Has convertido la ciudad en un montón de escombros, la ciudad fortificada en una ruina. Ya no es ciudad la ciudadela de extranjeros, nunca más volverá a ser reconstruida. Por eso te glorifica un pueblo poderoso; te teme la ciudad de las naciones crueles. Porque tú has sido, en su angustia, un baluarte para el desvalido, un refugio para el necesitado, un resguardo contra la tormenta, una sombra contra el calor. En cambio, el aliento de los crueles es como una tormenta como un muro, como el calor en el desierto. Tú aplacas el tumulto de los extranjeros, como se aplaca el calor bajo la sombra de una nube, y ahogas la alaraca [sic] de los tiranos.<sup>2</sup>

El capítulo continúa con un recuento de las acciones redentoras de Dios, mencionando cómo el Señor estuvo presente en los momentos de angustia de su pueblo. Se lo describe como un refugio para los necesitados y un “baluarte para el desvalido”, resguardo contra la tormenta y sombra frente al calor. Cada uno de estos pleonasmos tiene el propósito de “acentuar la acción salvadora del Dios de Israel”. Esta intervención de Jehová en la historia y su efecto inmediato en la adoración pueden sintetizarse en dos reflexiones finales.

En primer lugar, la historia manifiesta en forma concreta y evidente el carácter de Dios; es el escenario en el que ejerce su poder, justicia, amor

<sup>2</sup> Donald Guthrie et al., *Nuevo comentario bíblico* (El Paso, TX: CBP, 1981), 454, cit. en Roldán, *Pensar (a) Dios desde la filosofía y la teología*, 136-137.

y sabiduría. Allí se objetivan sus perfecciones, y es el marco de la historia de la salvación donde se produce la obra salvífica de Cristo mediante la acción del Espíritu Santo. En segundo lugar, de acuerdo con el texto de Isaías, existe solo una historia en la que Dios interviene. No hay dualismos: Dios es el Señor de la historia, en ella desarrolla sus propósitos, y dentro de esa gran historia universal se sitúa cada historia personal. Esta idea es confirmada por los salmos de David, que evidencian la intervención divina en su experiencia individual.

El noveno capítulo concluye con los aportes de Jürgen Moltmann, el filósofo de la esperanza, quien plantea el interrogante sobre cuánto espacio queda para la adoración a Dios en una sociedad como la actual, de consumo, en la cual, en lugar de rendir culto y adoración a Dios, se endiosan las comodidades y la prosperidad.

El décimo capítulo aborda el tema de la esperanza desde la perspectiva de la conexión entre la fe y la salvación. Comienza con un análisis de la epístola paulina a los Romanos, capítulos 9 al 11, donde San Pablo vuelca sus vivencias misioneras y, a partir de ellas, reflexiona sobre el argumento de que “el justo por la fe vivirá”. Así, el apóstol Pablo elabora una filosofía de la historia de la salvación, realizando un estudio profundo del tema e indagando el significado escatológico en el pueblo de Israel. Surge entonces la pregunta de si Dios ha desechado a su pueblo. En este punto se inscribe la polémica planteada por Karl Barth respecto de la aplicación paulina de los conceptos “Israel” e “iglesia”, en contraste con la idea de que el apóstol estaría refiriéndose al Israel histórico como pueblo elegido por Dios desde aquel remoto llamamiento al patriarca Abraham.

El capítulo once trata asuntos profundamente humanos, en los que se manifiesta la providencia divina a través de su acción en las problemáticas sociopolíticas cotidianas. Karl Barth sostiene que, desde la encarnación de Cristo, “Dios está en todo lo humano”. Vivir auténticamente implica actuar cristianamente en el mundo cotidiano que nos toca habitar; ese es el significado último de vivir en el reino de Dios dentro de la historia.

Finalmente, en el duodécimo y último capítulo, el autor aborda desde la fenomenología asuntos tan caros a la teología como la cuestión del cuerpo, la carne y la vida. En esta línea, Roldán sigue la pluma de

Michel Henry, quien, en sus escritos, analiza el texto evangélico que describe la conexión entre el Verbo y los orígenes. Este tema está situado entre los más relevantes y esenciales para la reflexión teológica, por cuanto en él se juega toda la antropología cristiana a partir de la mediación de la relación entre la deidad y el ser humano, a través de la figura salvadora de Cristo.

Roldán cierra su investigación planteando las relaciones y diferencias entre la filosofía y la teología, dos disciplinas cuya conexión es intrínseca. Ambos campos disciplinares no compiten mutuamente, sino que se complementan. La gran diferencia consiste en que la teología tiene un punto de partida en su reflexión: las Sagradas Escrituras.

Fernando Aranda Fraga  
Escuela de Graduados  
Universidad Adventista del Plata  
Libertador San Martín, Argentina  
fernando.aranda@uap.edu.ar